



## Homilía de Fray Bruno Cadoré OP, Maestro General de la Orden de Predicadores.

---

Celebración de la Eucaristía de clausura del VIII Centenario de la presencia de Santo Domingo en Segovia.

*Monasterio de Santo Domingo el Real de Segovia,  
3 de enero de 2019, fiesta del Bautismo del Señor.*

Hermanas y hermanos,

Antes de todo me gustaría decir que es una alegría para mí, poder celebrar con ustedes, con las hermanas, con las monjas de aquí, con toda la familia dominicana, con la diócesis, celebrar el jubileo de Domingo en este lugar.

Y es una alegría celebrar este jubileo en la fiesta del Bautismo. Porque me parece que esta solemnidad dice algo importante sobre el carisma de la Orden de Domingo, la necesidad de la predicación a día de hoy y por siempre en este mundo.

Una predicación que tiene que buscar el camino para decir algo del adviento, de la misericordia, de la venida de la misericordia, el adviento de la misericordia, así.

Santo Tomas hablo del misterio de la Encarnación, y es esta venida este adviento que los textos de la liturgia nos hablan hoy, en este domingo del Bautismo del Señor.

El adviento de la misericordia, anunciado por estas magnificas palabras del profeta Isaías. Al escuchar estas palabras, el pueblo escucha el anuncio del cumplimiento de la promesa esperada. Él viene en medio de su pueblo, Él es el Señor de la promesa, Él viene y establece su morada con su pueblo, Él viene como un rey y es necesario preparar el camino para Él como si fuera para los reyes, victorioso.

Pero este rey es también un pastor, que cuida de sus corderos prestando especial atención a los más frágiles, a los más vulnerables. Él viene sin olvido a nadie. Él viene, y a través del desierto, más allá de los obstáculos, abre un camino que, puesto que lleva a Dios al hombre, será el camino por el cual el hombre será conducido a Dios.

Y eso es la predicación de la Orden: anunciar, proclamar la venida de Dios con nosotros, para abrir en nuestras vidas, que a veces parecen ser desierto, abrir en nuestras vidas camino para ir a Dios.

En efecto, haciendo eco de este camino preparado en el desierto, el cielo se abre sobre Jesús y una voz proclama "tú eres mi Hijo, el amado, en ti me complazco". Ciertamente las personas que escucharon esto, y Juan el bautista el primero, entienden que es la voz de Dios mismo quien, a través de la Paloma del Espíritu Santo, designa a Jesús como elegido, esperado.

Finalmente, ahora, esta entre los hombres y hace su obra ahí, con nosotros. Y esta voz se dirige también a todos nosotros, a cada uno de nosotros, para indicar cuál es el horizonte de nuestra historia en la humanidad, escuchar la voz del Padre y acoger al Hijo del Hombre, por supuesto. Pero también descubrir el misterio que nos une con el Espíritu en un solo Dios. Que esta comunión de amor, esta comunión de vida, es el destino de nuestra propia vida humana, en cada uno de nosotros, para ser llevado cuando llegue el momento por el Hijo, como un cordero al Padre. Ser a través del Hijo introducido en el misterio del amor Trinitario. Ver nuestra vida tomar su plena dimensión en la presencia de Dios, siendo hechos por gracia presentes a Dios.

Y Domingo en su predicación quería decir que eso es por hoy. Y es esta gracia de la que habló el apóstol Pablo. La gracia de Dios se manifestó para la salvación de todos los hombres, sin olvidar a nadie. Dios muestra su bondad. Se entregó a nosotros para hacernos su pueblo. Un pueblo ardiente para hacer el bien y, por su misericordia nos hace renacer y nos renueva en el bautismo en el Espíritu Santo, para que vivamos en la esperanza de vivir con él en plenitud.

Esta es la buena noticia de este misterio que Domingo, que recordamos hoy en particular aquí en Segovia, en este lugar donde fue testigo del ardor de su oración, quiso dar como predicador. El misterio de la vida de Cristo, para que el mundo tenga vida, hasta vivir en comunión con Jesús. Y aquí en Segovia Domingo vivió esta comunión con Jesús hasta vivir su pasión. Una vez más, aquí en Segovia, podemos pensar en la forma en que Domingo quiso tomar ese camino, como siempre imitando a Jesús el predicador. Así es como entiendo por mi parte este ardor de la oración de Domingo que llegó hasta la penitencia, hasta vivir la pasión de Jesús. Hasta descubrir cómo en su vida él, Domingo, un hombre de esta tierra, podía vivir la vida de Jesús, dar su vida como Jesús dio su vida.

Me parece que el eco de esta frase propia del evangelio del Bautismo del Señor según S. Lucas como “todo el pueblo fue bautizado”, este es el bautismo de conversión de Juan, después de que Jesús también fue bautizado, se abrió el cielo. Jesús quería estar con su pueblo y tomar el camino de la conversión con ellos, ¿lo necesitaba? por supuesto que no. Podría simplemente ver a su gente entrar en el río y comprometerse a cambiar sus vidas, no más que eso. Jesús quiere llevar consigo toda la vida humana asumir toda esta vida, sus perezas y fracasos, sus convicciones y sus dudas, sus compromisos de hacer el bien y su capacidad también de hacer lo contrario. Él el Hijo de Dios en su humanidad quiere llevar todo eso y presentarlo al Padre. Se solidariza con su pueblo en su condición humana; él, que está sin pecado, porque la misericordia que él es quiere hacer al pueblo solidario con su Dios.

Esto creo es lo que Domingo quiso experimentar en su oración para ser capaz de predicar esta noticia. Experimentar en su oración hasta el punto de sufrir en su cuerpo las faltas, los rechazos, infidelidades del pueblo, al que pidió a Dios que lo enviara a seguir a su Hijo. Aquí en Segovia Domingo tuvo la experiencia de ser capaz de vivir como Jesús lo vivió, de vivir la solidaridad con toda la humanidad. De esperar con toda la humanidad que este desierto aparentemente, se ha cambiado para llegar a ser el camino

de Dios al mundo. Para que en este mundo se pueda abrir un camino por los hombres hasta Dios.

Esto es lo que Domingo quería anunciar, el adviento de la misericordia de Dios cambia el tiempo de la humanidad. Y este tiempo de la humanidad puede volver a ser el tiempo de Dios con la humanidad, el tiempo de la misericordia que transfigura la humanidad desde hoy hasta siempre. Así sea.